

EL DOCENTE COMO MODELO EXISTENCIAL



**Fragmento de la charla
del Profesor y Psicólogo,
José González, acerca de la
“Reforma Curricular en Venezuela”**

**Transcripción y Edición para
uso exclusivamente didáctico
a cargo del Lic. Fermín Hung B.**

Evaluar significa justamente tomar los signos vitales a nivel existencial de esos niños y niñas que construyen sus existencias diariamente alrededor de nosotros los docentes. Y más que querer copiar conceptos intelectuales, más que querer copiar imágenes mentales, más que querer copiar definiciones, más que querer trabajar un esquema cognitivo, lo que necesitan realmente es edificar sus vidas a través de un modelo: un modelo humano. Porque si definitivamente lo que la escuela tiene que hacer es mostrar conocimientos, para eso está la computadora, el CD-ROM, la televisión, que nos ganan con muchas ventajas.

La escuela nunca podrá desaparecer porque los periodos evolutivos para los cuales la escuela está abierta, para esos periodos evolutivos, para esos momentos evolutivos, se necesita la presencia de un hombre o una mujer que sirvan de modelo para que esos niños puedan edificar sus vidas. El área del conocimiento es una de ellas, pero no es la fundamental, LA EDUCACIÓN ES EN VALORES O NO ES EDUCACIÓN.

Muchos educadores le dicen a sus alumnos “hagan lo que yo diga, más no lo que yo haga”. Y esto es terriblemente dramático, terriblemente fatal. La humanidad siempre se ha quejado de que los maestros no obramos según decimos. Decimos una cosa y hacemos otra. Pero algunos dirán “que importa, lo importante es que se los diga...”. Esto puede ser válido en la universidad, si porque ese momento evolutivo, ese período evolutivo de la universidad no necesita tanto los modelos humanos sino los modelos intelectivos. Pero hasta tanto no tenga dieciocho o diecinueve años lo que necesitan son modelos para copiar y moldear sus propios espíritus, sus propias existencias, por consiguiente TU ERES UN MODELO para tus alumnos, un modelo en todo instante, en todo momento, el cual se copia consciente o inconscientemente.

Cuando se piensa que uno es un modelo del cual se copian nuestros alumnos, se entra en crisis de terror, en crisis de pánico porque hay que ver lo que significa moldear el espíritu de alguien. Si para un médico o un bioanalista es terrible equivocarse. Yo conozco médicos y bioanalistas que en los primeros años de su profesión no dormían, se despertaban preguntándose “¿me habré equivocado?, ¿lo habré hecho mal?, ¿habré dado un resultado que no es por haber hecho una intervención quirúrgica que no debía?”.

Sí da miedo matar físicamente a un ser humano, más miedo debe dar matarlo existencialmente y de hecho en Venezuela hay muchos cadáveres ambulantes. Como dice Zorrilla en Don Juan Tenorio, “los muertos que vos matáis gozan de buena salud”. Hay muchos muertos deambulantes: atracadores, niños de la calle, padres irresponsables, madres irresponsables, políticos ladrones, médicos incompetentes, ingenieros que se les caen los edificios y pare usted de contar.

De verdad debe darnos terror llegar a moldear unas vidas, unas existencias a través de lo que no es en sí la vocación del ser humano. Somos moldeadores de los espíritus de los demás, por consiguiente llegamos a la conclusión irremediable de que difícilmente un hombre que no sea buen hijo, que no ame a su padre ni a su madre, difícilmente será un buen maestro. Un hombre o una mujer que no sean buenos hermanos, buenos amigos, buenos esposos, buenos padres, buenos vecinos, buenos ciudadanos, difícilmente sean buenos maestros. Podrá ser excelente ingeniero, excelente abogado, arquitecto, pero no un buen maestro. Porque realmente para ser buenos maestros hay que ser buenos a nivel humano y mucho más importante que los conocimientos de los maestros son los sentimientos de los maestros, LA PROBLEMÁTICA DE VENEZUELA NO ESTÁ EN LA CABEZA SINO EN EL CORAZÓN.

Los maestros a través de la “titularitis” nos hemos convertido en una visión arterioesclerótica, acartonada, deshidratada de lo que debería ser el buen docente. Los Maestros Normalistas lo hacían mucho mejor que nosotros, se nos subieron los humos a la cabeza y pensamos que al obtener Maestrías estábamos haciendo un mundo mejor y esa no ha sido la experiencia. Los Maestros Normalistas de cuatro años sacaron al país del subdesarrollo y lo convirtieron en un país próspero, Venezuela era un país tan próspero que se equiparaba en producción, adelantos e innovaciones a los Estados Unidos, a los países Europeos, gracias a las maestras normalistas con cuatro añitos de secundaria.

La titularitis, las maestrías, los doctorados, han ido poniendo “duro” el corazón de los educadores. Cuando los alumnos le preguntan ¿Cómo se llama usted? responden “doctora tal”, “doctor cuál”, y se escudan en un título para hacer las cosas realmente mal. Complican las cosas. Utilizan los términos tan enrevesados y tan complicados que ni ellos mismos se entienden, ni entienden a los demás. Cuando hacen esos registros, esos boletines para llevárselos a los representantes ni ustedes mismos saben lo que están diciendo, mucho menos los representantes.

La problemática de la vida no es complicada, es simplemente decirlo en términos sencillos. Ah! pero es que para decir las cosas en términos sencillos hay que ser muy sabio. Qué hizo Jesús, inventar las parábolas, después los teólogos que hicieron, complicarlas..., El puso al servicio del ser humano elementos complicadísimos en términos tan sencillos que todo el mundo lo entendió. Los teólogos, después los doctores en teología, complicaron todas las parábolas dándoles un sentido que ni ellos mismos entendían.

Los boletines por decir algo, o los registros, tienen que ser hechos en forma tan sencilla que todo el mundo que acuda a ellos entienda lo que se dice. Qué mejor educador que nuestra madre, y no era así generalmente letrada, eran madres sumamente humildes, como dice Alí Primera que “sin saber geometría hacían las arepas redonditas”, sin poder definir lo que era una circunferencia. Qué buena intuición la de ellas, que buenas educadoras sin pasar nunca por la universidad, por una Escuela de Educación.

Las maestras tienen que ser doctoras, los maestros tenemos que ser ejemplos para los demás. Ir alcanzando progresivamente la sabiduría hasta llegar a poner las cosas tan sencillas que todo el mundo las pueda entender. Yo siempre he dicho que la labor docente no puede ser bajo ningún pretexto EJERCICIO DE LA PUBERTAD, NI DE LA ADOLESCENCIA, NI DE LA JUVENTUD, SINO DE LA MADUREZ, por ese motivo las sociedades muy evolucionadas veneran a los ancianos, por la gran sabiduría que tienen. Si ustedes se ponen hablar con un anciano que ha vivido, simplemente que ha vivido, se darán cuenta de que sabio es sin haber pasado por la universidad, sin tener muchos conocimientos tiene muchas vivencias y eso es lo importante.

Los profesores nos acostumbramos en el pedagógico o en la universidad a un Título que nosotros nos inventamos. El que egresa en matemática se cree matemático y no le importa más nada sino la matemática. El que egresa en biología se siente biólogo, químico, o se siente geógrafo, y EL TÍTULO NO DICE ESO. Dice Profesor en Geografía, Profesor en Matemática o dice Licenciado en Educación Mención Biología, o Mención Matemática. Dice EDUCACIÓN o dice PROFESOR antes de decir la especialidad. Quiere decir que es más preponderante el hecho de ser “educador” que el hecho de ser de una especialidad específica y se nos olvida.

Lo primero que tienes que tener presente cuando tú te pones ante un grupo de personas, es saber el momento evolutivo, el estadio evolutivo por el cual están pasando esas personas. Porque de lo contrario va a ser imposible que seas eficaz con ese grupo de personas. Si ustedes fueran púberes, fueran adolescentes, yo no vendría aquí con este discurso, ni estuviera aquí hablando con ustedes a este nivel. Y la pregunta que surge de inmediato es ¿Por qué?, porque simplemente los mecanismos neurofisiológicos por los cuales ustedes aprenden son muy distintos de esos procedimientos a través de los cuales aprenden o construyen sus vidas los niños y las niñas en las diferentes etapas de su infancia, los púberes y los adolescentes.

Trabajar en tercera etapa significa encontrarse todos los días, no enfrentarse, encontrarse con un grupo de personas que ni ellos mismos se entienden. La pubertad y la adolescencia si algo la caracteriza son por ser un cúmulo de sentimientos desbordados, encontrados e inexplicables. Nadie entiende lo que está pasando por aquella existencia, aquel muchacho o aquella muchacha que a veces ni los padres los aguantan. Como digo yo, hay que ser padre, madre y de un buen corazón para querer a un púber o a un adolescente porque nos atormentan la existencia.

Hay un buen ejemplo con mi hijo, cuando tenía como dieciséis años se fue de la casa, en esa oportunidad yo le di las gracias a Dios, menos mal que se va, llegó un momento que lo quería matar y la mamá se desesperó “que él está en casa de la mamá de no sé quién...”, con más razón le comenté: “Tú crees que nosotros que somos sus padres no lo aguantamos, lo va a aguantar una madre que no es su madre, yo le doy siete días”, y al quinto día regresó. Por supuesto, lo botaron también de la otra casa. Cómo será tener todos los días delante de nosotros cuarenta muchachos como el mío y que no son hijos nuestros. ¿Cómo hacer para soportarlos?, bueno.... con una paciencia realmente de Job, se requiere la paciencia de Job.

El Adolescente y el púber hoy en día ama lo que mañana odia y pasado mañana ama lo que odiaba y al otro día odia a sus padres y después adora al profesor de matemática y después lo quiere matar, y más tarde le quiere rayar el carro. Es para el mismo si ustedes han leído algo de Kafka, “la metamorfosis”, el hombre que se acostó hombre y se convirtió en cucaracha, es decir, no haya que hacer con su propia existencia.

Así son los púberes y los adolescentes. Se desconocen día tras día por motivos endocrinos y por motivos psicológicos. En la pubertad hay un descubrimiento de su propio cuerpo, empieza una carga hormonal extraordinaria a producir cambios en su cuerpo, se sienten raros, de sienten cucarachas, con los brazos desproporcionados. Ustedes nunca se han dado cuenta de las proporciones de un joven en esa edad que se convierten en desarmoniosos. Les crecen las cosas disparmente, de pronto se estiran, le crecen los brazos, los pies, se sienten raros ellos mismos. Aparte de eso empieza una producción hormonal que hacen que empiecen la apetencias sexuales, que antes lo que hacían era simplemente imitar a los adultos, ahora lo que están haciendo es no querer ser cómo son los adultos, sino ser lo que ellos son.

Yo tuve un profesor en la universidad el cual decía “cuando el joven tiene erección no le importa los mecanismos neurofisiológicos por los cuales se le levantó aquello, lo que le importa saber qué va a hacer con aquello”. Y es verdad, él no quiere explicaciones, lo que quiere es solventar una problemática que lo está

embriagando, que lo está quemando. No hayan que hacer, andan como locos. Pues bien, en ese período de transición, un período en que cada instante no es lo que se fue, ni es lo que será, ahí lo agarramos nosotros. Pero es que esas edades ni siquiera han dejado atrás la mentalidad pre-lógica que caracteriza su infancia, siguen siendo niños con características de adultos.

Si alguno de ustedes ha trabajado alguna vez con niños con retraso en el desarrollo, se habrán dado cuenta que lo que en principio impacta es que ven a una jovencita de 18 años muy bien, y por ese motivo es abusada sexualmente por mucha gente, por mucha gente anormal como tantos abundan en este mundo. La ven desarrollada físicamente, apetitosa, una joven realmente bonita, agraciada, y en lo que empiezan hablar con ella se dan cuenta que tiene tres añitos de edad mental, que no sabe ni siquiera vestirse, tienen que vestirla, no tienen ni siquiera control de esfínteres ni vesical ni anal. Hay que enseñarle al baroncito a subirse el cierre, hay que enseñarlos a abotonarse con 18 años de edad cronológica, hay ese contraste.

Ese mismo contraste ocurre con nuestros púberes y adolescentes, no dejan de ser todavía niños y tampoco son adultos, son un híbrido algo extraño, se convierten en lo que dice Joan Manuel Serrat “en esos locos bajitos...”, esos locos bajitos que a veces nos desesperan y que no aprenden los conocimientos como los aprendemos tú y yo (adultos) y para construir su mundo, requieren invariablemente, desbordantemente de modelos que sean capaces de agarrarlos, darles un “mamonazo” oportunamente y ponerlos en el aquí y en él ahora.

Me decía una profesora que hay que trabajar con ellos horizontalmente, es decir, al mismo nivel, yo le dije: “mira, ya me estoy molestando”. Los jóvenes, no requieren de adolescentes, de púberes, requieren de padres, de madres y de maestros, que sin perder la posición que están ocupando, sean capaces de abrirse a sus existencias y escucharlos para encauzar energías, para encauzar procesos, pero no para ponerse al nivel de ellos.

El docente o la docente nunca por ningún concepto deben perder su estatus, no por ellos mismos. Yo puedo disfrazarme de un hijo mío y me queda bien mal el disfraz por cierto, como esas madres que se visten como unas muchachitas y se van a la calle y se ven horribles, se van junto con su hija a la calle como si fuera una adolescente. Tú no eres una adolescente. No hay que disfrazarse de adolescente, no por nosotros, nosotros podemos disfrazarnos, sino por ellos mismos, porque ellos requieren de figuras sólidas, figuras estables, capaces de orientar sus procesos y sus construcciones, no confundirse junto con ellos. Para amigos, los que tienen en la calle.

Yo puedo perfectamente tomarme una cerveza con un alumno mío; pero sin perder nunca lo que yo soy, lo que yo soy nunca lo voy a perder, eso no es un disfraz para mí. No puede ocurrir como en las comedias griegas, que me pongo una máscara y me río, me pongo otra máscara y lloró. Yo no me puedo poner máscaras. Yo soy indeclinablemente igual a mí mismo, todo es igual a sí mismo, es el principio de identidad universal. Y si pierde identidad, entonces la locura absoluta, quedamos a la puerta de una esquizofrenia, debo buscar personalidades postizas.

El maestro debe educar desde su posición de adulto, desde su posición de hombre que ha recorrido camino, que ha vivido, que ha existido y que adquirido destrezas, habilidades y sobre todo sensibilidad para ponerse y mostrarse como un modelo. Para eso no basta con tener conocimientos, porque nuestros jóvenes no requieren de conocimientos, requieren de modelos existenciales, de modelos vitales que sean capaces de decirle con su sola presencia: “aquí tienes una persona la cual puedes imitar en muchísimos aspectos”. No se trata de que ellos quieran imitar a los demás, es que psicológicamente esa es la carga genética: tienen que moldearse según son los demás.

En ausencia de la familia, porque como dice Savater “hay un ocaso de la familia en Venezuela y en el mundo entero”, un ocaso, un rompimiento de la familia, un resquebrajamiento de la familia, una escisión de la familia. En ausencia de la familia tiene que haber alguien que supla esa parte vital, como es la de los modelos. Y esa parte vital tiene que darla hoy en día la escuela, en los diferentes períodos evolutivos en el cual nos encontramos con nuestros alumnos.

Entonces el reto es múltiple. Primero tenemos que satisfacer a nuestros alumnos con aquellas cosas que ellos necesitan y que no saben que necesitan; pero que tú y yo tenemos que saber que si les hace falta, que sí es indispensable que ellos lo tengan. En segundo lugar incrementar la rigurosidad académica. Para ser seres de una sociedad del conocimiento, se necesita que estén actualizados. Párate por la mañana, prende la televisión y obtendrás una cantidad de información, pero tengo el otro reto del internet con el cual también obtengo información y el periódico, la Radio,... me pongo loco. No sé a qué conectarme para obtener la información que necesito, ni siquiera se la información que yo necesito, y mucho más grave, las personas que tenemos el hábito de leer nos encontramos con un mundo editorial que saca al mercado ciento de volúmenes semanalmente, me vuelvo loco, no sé que comprar, me abarrotó de libros que nunca en mi vida soy capaz de leer. Qué debo tener: capacidad de discernimiento para saber qué tipo de información voy a utilizar de acuerdo con MIS APETENCIAS Y MIS NECESIDADES. Y lo dije bien: apetencias en primer lugar y necesidades en segundo lugar.

En una sociedad del conocimiento dónde lo que se produce es mucho mayor que lo que yo pueda aprender en el resto de mi vida, así utilice las 24 horas para conectarme con la información, deberé ser riguroso conmigo mismo y con los demás para que el nivel académico suba.

Un hijo mío, se graduó hace como tres años en la Simón Bolívar en ingeniería mecánica y ya para salir le decía yo a él, por las cosas que me contaba, que había un desfase como de 100 años entre la ingeniería mecánica que el estaba aprendiendo y de la que realmente existía en el mundo; pero si él se graduaba con una ingeniería mecánica como la que hace falta en los países del primer mundo, aquí nunca iba a conseguir trabajo, porque tiene que dedicarse a cubrir necesidades de un país que está en vía de empobrecimiento: reparar tuberías de escapes, cosas que en otros países nunca se harían. Por ejemplo, yo sé que en los países del primer mundo si un carro lo chocan y el choque es más o menos considerable, no lo llevan al latonero, sino que lo botan, y de hecho las lavadoras se construyen con unos motores que están sellados, cuando una lavadora se daña la botan y se compran otra, porque es mucho más barato comprarse otra que repararla. Entonces estamos enseñando una ciencia que está desfasada años, décadas, siglos, con respecto a los países desarrollados. Habría que buscar una especie de híbrido.

Nuestros alumnos llegan a la universidad sin saber leer y lo que es mucho más grave, muchos profesores nos graduamos sin saber leer, muchísimos profesores, y sin saber escribir, porque el que no sabe leer difícilmente sepa escribir. Mucha gente piensa que escribir es algo muy complicado, que requiere de inspiración de Las Musas del Olimpo, cuando en realidad el escribir tiene un 95% de sudoración y un 5% de inspiración. Nunca podrás saber lo que sabes y lo que sientes a menos que seas capaz de escribirlo. Muchos jóvenes salen de bachillerato sin saber escribir. Y es que nadie puede dar lo que no tiene. Si tú no sabes escribir o no sabes leer o no lees, difícilmente transmitas ese amor por la lectura o por la escritura. Nadie puede dar lo que no tiene, no se puede fingir, no se puede esconder lo que uno es por más que finja. No se puede esconder la tos, ni los malos olores, ni el amor que experimentamos por lo demás. Por consiguiente, hay que incrementar la rigurosidad académica y hay que conocer muy bien los mecanismos neurofisiológicos mediante los cuales construyen esos jóvenes, para poder ser útiles en esa construcción que ellos necesitan.

En Venezuela hay necesidad de seres humanos muy bien formados intelectualmente y muy bien formados humanamente. Ustedes me dirán y ¿Qué es lo más importante, permitirles que construyan lo cognitivo o permitirles que construyan todo lo demás: la parte ética, la parte de valores,...? yo les diría entre comillas “los dos son más importantes”, es como un paciente que llega al médico y tiene problemas hepáticos, cardiovasculares, neurológicos. Qué hace él, bueno, primero lo cardiovascular, porque si deja de latir el corazón se muere el paciente, “parapetearlo” para que siga viviendo y después curarle todos lo demás si es posible. Bueno en la actualidad, los dos son más importantes entre comillas, tanto lo “afectivo”, lo “emocional”, lo “espiritual”, como lo “intelectual”. Pero como nos dedicamos simplemente a lo intelectual y fracasamos, yo pienso que ya es hora que empecemos a invertir las cosas y le dediquemos el lugar que realmente se necesita y lo amerita a toda la parte ética en valores y morales.

En resumidas cuentas, yo pienso que tú y yo tenemos que formarnos filosóficamente más que psicológicamente. Y dentro de la filosofía en dos disciplinas que son fundamentales, y lo que les digo es fruto de mi reflexión, y se vale que ustedes me protesten y me digan que “no están de acuerdo”, me contradigan, me digan y me desdigan. Hay que formarse filosóficamente y dentro de la filosofía en dos disciplinas: en la parte ética y en la parte de lógica. Pero lógica formal, lógica aristotélica, no lógica matemática. Prendan ustedes la televisión por las mañanas y qué es lo que ven: brujerías, adivinadores, signos del zodiaco. Pero ¿por qué pasa eso?, porque nosotros lo vemos, si nadie lo viera eso no se transmitiría en todos los canales. Somos un país pre-lógico, carecemos de lógica formal. Ciframos nuestra esperanza de vida y de crecimiento económico en “pegar” el número de la lotería. Y salen las viejas desdentadas “yo soy una mujer feliz porque me gané 160 millones y gracias a Dios me dieron una camioneta para ir a visitar todos los días la Virgen de la Chiquinquirá”. Por Dios!. Y se convierte en especie de ídolo de todos los demás venezolanos, Qué mujer tan privilegiada!, consiguió 160 millones de bolívares y con la camioneta irá todos los días a visitar la Virgen de la Chiquinquirá. Qué tiene que ver la Virgen con todo eso. Está bien que me digas a mí que le dé salud e interés para poderse leer todos los libros del mundo, para crecer en conocimiento y en sabiduría. Entonces **hay que trabajar formándose filosóficamente.**

Los motivos que yo tuve para venir al Zulia de nuevo son en primer lugar afectivos, yo quiero mucho al Zulia, a las zulianas y los zulianos, porque me han demostrado una gran calidez, un gran crecimiento humano. He conseguido aquí una cantidad de docentes extraordinarios, personas encantadoras por todas partes. En fin, vine porque me dio la gana, porque me gusta mucho encontrarme con ustedes. Y otro motivo es para invitarlos realmente a que lean. Yo pienso que tienen que convertirse en lectores asiduos. Pero no únicamente de libros psicólogos, pedagogías. No!, No!,.. Que lean cualquier cosa que les produzca placer, que se conviertan en lectores asiduos, porque las potencialidades que se consiguen, que se desarrollan leyendo, **únicamente se consiguen leyendo.**

Imagínense ustedes por un momento las funciones del psiquismo superior que hacen falta para convertir garabatos llamados “letras” en imágenes y en sentimientos. Uno llega a odiar o amar a los personajes, uno llega a imaginarse paisajes, eventos emocionales, situaciones conflictivas. Con unos garabaticos llamados “letras” se logra esa traducción de un sistema de señales a otro, únicamente se desarrolla por la lectura. La lectura produce adicción y nos comunica con el resto de la producción humana, **hay que ver que leer es definitivamente un placer de los dioses, hay autores que son excelentísimos.**